***Mi Obra***

***Ganadora…***

****

Hay una grata e inspiradora historia detrás de ***“Ojos Ahogados”***, mi primera obra literaria que fue reconocida por escritores, gracias al noveno concurso realizado por la secretaría de marina: ***“La Juventud y la mar”****.* La convocatoria trataba principalmente de crear una historia original en el que se desarrollara, la imaginación y el pensamiento propio sobre el mar, dependiendo de las capacidades literarias, tanto gramaticales como imaginativas, se podría obtener el primero, el segundo y el tercer lugar.

Sin embargo no pretendo describirles lo que sentí cuando me enteré de la verdad, les diré modestamente, que yo esperaba ganar al menos el tercer lugar, vaya sorpresa la que me di cuando supe que había obtenido el primero, ya me estaba aceptando como un escritor, con habilidad y talento para llegar a crear grandes cosas. Lo que yo poseo aparte de la facilidad de acomodar palabras, es sin duda la imaginación, lean esta historia principalmente para convencerse de ello.

Es una gran narración en primera persona, y de la cual me siento orgulloso, también puedo decir que es una de mis mejores obras, ¿y cómo no, verdad?, llevarse el primer lugar a nivel estado no es tan fácil cuando se piensa bien, lo que me agrada, es que cada lector puede darle una propia connotación, el final de la historia la hace quien lee, yo simplemente te doy el camino para que proporciones tu última respuesta, finalizo la ***“antología de un loco”***, con el inédito relato ganador.

Quiero que se den cuenta de que escondo tantas cosas con la obra que leerán a continuación, combinando distintos géneros también, como el misterio, el suspenso, el terror, el pánico, un bello toque de amor y una cucharadita de tristeza. Quise escribir este par de hojas antes de colocarles la historia original, para hacer una especie de paréntesis, hay algo que quise revelar hace tiempo, pero me dio tanto temor hacerlo, es por ello que ahora mediante esta nueva forma de expresión, intento pedir… perdón.

¿Por qué un toque de bello amor en una historia prácticamente de horror?, debo aclarar, que ésa narración fue inspirada por alguien, cuyo drama es muy parecido a la realidad, sólo digamos, que en verdad yo fui Germán, un personaje que no reveló lo que sentía, y cuando quiso hacerlo… desgraciadamente ya era demasiado tarde, los sucesos que ocurrieron me separaron de ella, la tormenta, la dama de mar, que por cierto es tan celosa como la misma soledad… sí, yo creo que quizá fue la soledad.

Noblemente me disculpo con ***“ella”***, la fotografía que persistía en mi bolsillo, como la llevaba el retraído de Germán, no podía dejar pasar tantas cosas sin aclarar lo anterior. Yo sé muy bien que esa persona se dará cuenta de mis disculpas cuando lea, tampoco quiero exhibir gente sin su consentimiento, es inmoral y una falta de respeto también. Soy un ser humano, y como cualquier otro, se molesta, odia, siente, observa, respira, se equivoca y desgraciadamente… se enamora.

Debo señalar una última e importante cosa, la obra ganadora prácticamente ya no me pertenece, pasó a ser propiedad de la secretaría de marina por el premio que recibí a cambio en dicho concurso, y quise anexarla en este libro porque significa un gran logro en mi vida, convirtiéndose al mismo tiempo en mis primeros pasos de escritor. Tomé esa decisión porque significa mucho para mí. En caso de que existiese alguna inconformidad, solamente espero que comprendan y reciban mis más sinceras disculpas.

Ojos Ahogados,

Las Estrellas Brillan

Sobre El Mar

Aún ni siquiera hemos zarpado, y ya la estoy extrañando, aquella princesa de ojos increíbles, y con esa singular sonrisa que no me deja dormir ni un poco, sacando su fotografía de mi bolsillo, le doy un beso para calmar mi nostalgia y la devuelvo de nuevo al oscuro rincón de tela de donde la Había sacado.

Bajo el manto de la luna que aún brilla en el cielo junto a las estrellas, al lado de un poste de luz que parpadeaba de lo aparentemente dañado que se encontraba, y con mis dos maletas en los pies, espero a Ralf Kibet, quien es mi mejor amigo desde la preparatoria; Ambos escuchamos sobre las vacantes del área literaria que había en la gran ciudad, ya que los dos nos dedicamos como unos locos de las palabras (Escritores). Lo único que importaba ahora es

Llegar hasta allá, y para eso, nos recogería un barco especial… es decir, en vía marítima. Me encuentro en el muelle del puerto *“Drowned Eyes”* o al menos eso es lo que dice un sucio letrero de madera pegado en lo que al parecer, es un restaurante de mariscos. Lo que en español significa “*Ojos Ahogados”*, sinceramente es un nombre extraño y curioso, me pregunto en qué se habrán basado para colocárselo.

Mientras mi vista ida se mantiene directamente al mar, en esas olas que constantemente giran hasta las orillas, como un grupo de sirenas preciosas bailando en el mismo ritmo que les propicia la marea, que hermoso espectáculo estaba presenciando, no me había detenido antes a observar el mar, eso me dice que debo anotarlo en mi lista de *“cosas por hacer”.*

-¿Germán?, ¿eres tú? (Se escuchó una amena y amable voz detrás de mi, sabía mi nombre y se trataba de un hombre… por supuesto, era Ralf, con una sonrisa me volteé para saludarlo.)

-Amigo mío, esto será mejor con tu compañía, me alegra verte. (Le dije de inmediato mientras ambos nos dimos un amigable abrazo.)

-Lo mismo digo, ven, escuché más información acerca de esto, Caminemos… (Me dijo mi amigo, y ambos nos dispusimos a continuar con la caminata, mientras al mismo tiempo levantaba mis maletas.)

-Son exactamente las cinco de la mañana, el barco nos recogerá dentro de poco, creo que nos irá muy bien. (Menciona Ralf colocando las manos dentro de sus bolsillos, pues el frío participaba en la escena sin lugar a dudas.)

Así, al seguir caminando, no nos dimos cuenta de lo amplio que era le muelle, y a sus lados, muchos de los barcos pesqueros que estarían por salir enseguida.

-¿Cuál es el de nosotros? (Pregunté mientras buscaba un barco distinto a todos los que se encontraban ahí.)

-Justo ese… (Mencionó Ralf mientras señalaba con su dedo salido del bolsillo, volteé mí mirada, y se hallaba amarrado con una soga, aquel navío un tanto grande, llevando como nombre en una parte frontal como: “*El Guía De Las Aguas”,* se veía elegante, y por supuesto, opacaba a los que estaban a sus lados.)

En ese momento, vimos llegar al muelle dos hombres más, uno de ellos era un anciano, que vestía un traje sofisticado, barba blanca no muy larga, y con una mirada dura, mientras que el otro estaba algo obeso, y vestía normalmente, con unos pantalones negros, una camisa azul de manga larga y por supuesto una boina verde.)

-Recibimos el informe de que recogeríamos a dos trabajadores para transportarlos, y viendo que son los únicos aquí, pensaré que son ustedes. (Nos dijo el anciano mientras se acercaba a nosotros con un semblante serio y muy distinguido.)

-Por supuesto señor, nosotros somos los que abordaremos su barco. (Respondió Ralf mientras que el silencio continuó su rumbo hasta nuestra plática por un momento.)

-Bien, yo soy el dueño del barco, el capitán Nava Routh para ustedes, y él es mí ayudante, el señor Finger, se encarga de la limpieza y cuidado de la nave… y bien, ¿qué esperamos?, abordemos a *“El guía de las aguas”*. (Dijo el capitán mientras que todos nos dirigimos a la gran tarima de madera que estaba lista y sobresalía del barco que de igual manera, se encontraba pegada en el muelle.)

Al subir, me dio un ataque de nostalgia repentina, me detuve por un momento, y miles de pensamientos como bombas nucleares devastaban mi cabeza, diciéndome de que estaba por alejarme un largo tiempo, y no volvería a ver el rostro de mi amada, que angustiante situación, me venía consumiendo desde que me levanté de la cama.

-¿Sucede algo Germán?... (Preguntó Ralf, como notando mi penumbra de tristeza)

-No… nada, no te preocupes. (Le respondí mientras se me escapaba un suspiro de mis labios, y seguí subiendo la tarima hasta llegar al barco.)

El señor Finger se encargó de todo para que pudiésemos zarpar enseguida, el sol a penas y se veía salir del horizonte lentamente, mientras que yo dejaba mis maletas en el costado de Babor al igual que mí amigo. Dentro de un par de minutos, se escuchó el rugido del motor del barco como el grito de un ángel caído en la rebelión divina.

Así nos pusimos en marcha, justo cuando se empezó a mover, mi interior se estaba estremeciendo aún más, no había vuelta de hoja, aunque en realidad si quería voltearla…debo afrontar realidades. Mientras Ralf contemplaba emocionadamente la partida, yo me alejaba hasta alguna orilla del barco, recargándome en los barandales del mismo.

Volví a sacar la fotografía de mi bolsillo, y la coloqué lo más cerca de mi rostro, ahí la tenía captada entre el tiempo, solamente su imagen… frente a mí, de pronto, sin previo aviso… una lágrima empezó a escaparse de mi ojo derecho; Salió tan rápido que cayó justo en el pedazo de papel en donde se encontraba mi amada, la extraño mucho, y este viaje solamente hará que me deprima más.

-¿Es Jessica?, ¿no?... apuesto a que la estás deseando ahora mismo. (Me dijo Ralf, lo cual me hizo rápidamente guardar la fotografía a mi bolsillo de nuevo, y secar mis lágrimas por la vergüenza que me estaba dando.)

-No, ¿de qué hablas? (Pregunté titubeante mientras me ruborizaba y volteaba hasta él.)

-Vamos, no me engañas, nunca le pudiste decir la verdad, me sé tú historia Germán, no te avergüences, pero a veces te das cuenta de que es demasiado tarde, y dime la verdad, ¿tú crees que ya es irremediable? (Me preguntó Ralf mientras ambos quedamos mirándonos fijamente a los ojos, y yo bajé mi mirada por un rato, para después subirla nuevamente y contestarle que no, con la cabeza.)

-Lo ves, tienes tiempo, mucho tiempo para demostrarle la realidad, nada es imposible… sólo que no te esfuerzas lo suficiente para conseguirlo. (Me dijo Ralf mientras me sonrió por un rato.)

-Tienes razón, cuando regresemos… ella se dará cuenta de todo esto, sí… lo hará… (Susurré con mi mirada impregnada al muelle, como deseando a volver y cumplir con lo que dejé incompleto.)

-¿Puedes mostrarme la fotografía por favor? (Preguntó Ralf inmediatamente, yo extrañado metí mi mano al bolsillo, y se la entregué lentamente, él sacó un bolígrafo y empezó a escribir algo en ella, cuando finalizó, me la devolvió de inmediato.)

-¿J G? ... ¿Por qué escribiste la inicial de Jessica y la mía? (Pregunté mientras miraba la fotografía, en donde se encontraban las iniciales del extremo inferior izquierdo y luego lo miré a él, como esperando una respuesta.)

-Con eso, no te olvidarás de lo que acabas de decir, es como una promesa, así, tus sentimientos, no son solo palabras en el viento. (Me respondió y lo único que hice fue ponerle mi mano en su hombro con una sonrisa de oreja a oreja… ahora recuerdo, por qué es mi mejor amigo desde la preparatoria.)

Después de unas cuantas horas viajando en altamar, el capitán nos mostró nuestras habitaciones de descanso que se encontraban en la parte inferior del barco, ahí dejamos nuestras cosas, mientras nos recostábamos en unas hamacas a charlar, uno al lado del otro.

-Ralf… ¿Qué historia escribes en este momento?... (Pregunté mientras ambos teníamos la mirada fija en la pared metálica de enfrente, justamente el mismo en donde se encontraba colgado un bonito vestido blanco.)

-No he escrito últimamente… pero seguro que este viaje me está inspirando mucho… (Me respondió mientras hacía una pausa, ambos recargamos nuestras cabezas a la hamaca, y sin darnos cuenta, estábamos abordando el tren de los sueños, al mismo tiempo.)

Un chillido insoportable al igual que los movimientos bruscos se comenzó a presenciar a causa del barco, me arrojaron fuera del tren, abriendo los parpados lentamente me comencé a frotar la cabeza, pues estaba aturdido, pronto me levanté de la hamaca y observé a Ralf que aún seguía abordo en esos viajes con los ojos cerrados, le sonreí mientras mi sombra le tapaba la cara, y me dispuse a salir de la cabina, subiendo las escaleras para ir hasta la parte de arriba... claro, con dificultad por el oleaje brusco que al parecer había.

Al llegar, efectivamente el clima no parecía darnos la bienvenida como cualquier marino quisiera; El cielo parecía furioso, y tan negro entre las nubes, como si se estuviese dando una batalla entre dragones aéreos contra los marinos, comandados por Zeus y sus miles de rayos que caían a la superficie mojada que era el mar. Quedé paralizado, todo estaba opacado y solo se veían la iluminación en donde se reflejaba la puntería que lanzaba la deidad máxima desde el Olimpo… los rayos.

-Perdónenme… perdónenme enserio… perdí la ruta… (Se escuchó la voz del capitán Nava Routh a mi lado derecho, y al voltear a esa dirección, lo vi de espaldas… se encontraba mirando el escalofriante panorama y con las manos puestas en los barandales del barco.)

-¿Perdió la ruta?, ¿de qué habla?... ¿no se supone que tiene las coordenadas? (Pregunté inmediatamente al sorprenderme tales palabras que había salido del capitán.)

-El mar… el mar siempre me susurra cosas… a caso, ¿tú no las escuchas?... (Me contestó el capitán mientras formulaba otra pregunta… un temor empezó a recorrer mi cuerpo lo más rápido que se pudo, y escuché atrás de mi, como alguien al parecer había tropezado y caído al suelo, pues también emitió un alarido de dolor, yo volteé de inmediato.)

Y lo que vi, era una doncella, no sé si decir más hermosa que Jessica… pero si que era muy preciosa; Había una dama en el suelo, y tenía puesto exactamente el mismo vestido que estaba colgado en la pared de la cabina donde yo había dormido.

-Tú amas más a ella… que a mi… yo soy el mar… y así no puedes seguir… (Me dijo la dama con un tono muy espeluznante, y al quererse levantar del suelo al mismo tiempo, pude visualizar con más detalle, que ella no tenía manos, y en vez de eso, un charco de sangre comenzó a escurrirle, manchando el suelo y también su vestido blanco.)

Sin duda estaba paralizado, no podía decir ni hacer nada…

-El mar lo ha dicho, no debemos seguir en su camino inmenso de belleza… lo siento… (Dijo el capitán, lo que me hizo reaccionar y voltear nuevamente, esta vez se encontraba parado en el barandal, viendo a dirección mía, con un equilibrio tan impresionante, extendiendo sus manos hasta los lados.)

-¡Espere!, ¡¿Qué es lo que piensa hacer?!... (Grité inmediatamente, pues era obvio que el capitán estaba tratando de arrojarse… pero lo único que hizo fue sonreírme y sin nada más… dio un clavado de muerte hacia atrás.)

-¡No capitán! (Grité al instante, y rápidamente me dirigí hasta ese extremo, y al fijarme hacia abajo, me di cuenta de que el mar se lo había consumido por completo… no veía su cuerpo entre las mareas que sin exagerar… *“se veían hambrientas”.*)

-¡¿Que es lo que sucede aquí?! (Se escuchó un grito atrás de mí, al voltear pude ver que era Ralf, acompañado del señor Finger, la mujer sin manos… o mejor dicho… la dama del mar, había desaparecido inesperadamente.)

-¡El capitán saltó al agua!, ¡lo hizo!... (Grité rápidamente señalando el lugar en donde había cometido semejante atrocidad y el señor Finger corrió hasta ahí para asomarse.)

-La marea se lo debió haber llevado, ¡no sé la dirección, nos dirigiremos a la nada! (Finger comenzó a gritar desesperadamente, mientras que una fuerte lluvia se soltó sin avisarnos.)

-¡Tenemos que irnos de aquí!, ¡debemos irnos! (Gritó Ralf horrorizadamente.)

Finger quiso moverse, pero un rayo le cayó de la nada, la última mirada que le vi en el rostro era la de querer regresar a casa a como diera lugar, pues se veía atemorizado… desapareció tras la luminosidad que le carbonizó en un par de segundos.

-¡Finger! (Gritamos al mismo tiempo, mientras que la marea movía el barco más bruscamente que antes, el clima empeoraba cada vez más.)

-¿Qué hacemos Germán?, ¿Qué hacemos? (Me gritaba Ralf, el pánico parecía tomar papeles sin lugar a dudas, y él solo miraba mis ojos queriendo encontrar una solución ante todo esto.)

-¡Saltemos, rápido! (Fue lo único que se me ocurrió en ese momento, y siendo eso lo único que había que hacer… lo hicimos.)

No sé como, ni tampoco sé por que… saqué la fotografía de mi bolsillo y sin arrepentirnos, saltamos… un chapuzón fuerte nos dimos al caer, pero era obvio que el mar no nos quería en el barco… con vida. Ambos, desesperados tratando de no hundirnos en las profundidades tomamos la calma y nos tomamos de los brazos para no separarnos.

El *“guía de las aguas”* desapareció entre una neblina que se comenzaba a dispersar por nuestro alrededor, ¿de donde apareció?... no tengo idea. Yo no paraba de mirar por todos lados, el panorama seguía siendo un sombrío lugar para navegar, parecían las aguas del inframundo y nosotros las almas que empezamos a vagar por las mimas.

-Germán… zarpamos en la madrugada, ¿Por qué anocheció?... (Preguntó Ralf, que al parecer quería decirme otra cosa por el pánico que se le notaba en el rostro, pero fue lo único que le salió de la boca.)

-No te preocupes amigo… las estrellas brillan sobre el mar… (Le dije para consolarlo, y él me sonrió mientras apretaba mis brazos con fuerza, como teniendo miedo de separarse de mi.)

Entonces, me di cuenta de que la fotografía la había soltado mientras tomaba de los brazos a mi amigo, ya no se encontraba en mis manos, pero curiosamente algo calmó mis sentidos... estar en medio de la nada, en aguas turbulentas, y con altas posibilidades de morir, no era lo que me importaba en ese momento, la única preocupación que llevaba en mente, es que no podía regresar a mirar a mi amada por tan solo un segundo más, nunca sabrá lo que sentí por ella, no cumpliré con la promesa que le hice a Ralf… pero ahora comprendo muy bien de donde se basaron para colocarle el nombre al Muelle… ¿tú no?...

“Si tu mirada le quitas a la belleza del mar… cuidado, pues es celosa, te puede ahogar…”

Autor: Héctor Jesús Cristino Lucas